

¿El «giro de 1920»?

Otra lectura, a 100 años de *Más allá del principio de placer*

Is there a “1920 turn”?

Another reading, 100 years from *Beyond the Pleasure Principle*

Luis César Sanfelippo

Correspondencia:
luissanfe@gmail.com

Filiaciones Institucionales:
Universidad de Buenos Aires UBA (Argentina)
Centro Argentino de Historia “Psi” (Biblioteca Nacional)
Hospital Alvarez

RESUMEN: El valor y el sentido de un texto no depende sólo de su contenido o de su autor sino también de las lecturas que se proponen para abordarlo. El presente texto se inicia con una presentación somera de distintos modos históricos de “leer” a Freud en Argentina. Luego, se intenta analizar más detenidamente una lectura, introducida en la década de 1990, que interpreta “Más allá del principio de placer” como un “giro” que conduciría a valorar los textos anteriores como meros “antecedentes”. A partir de algunos principios de la práctica historiográfica y de la investigación histórica del psicoanálisis, se realizan algunas críticas a este tipo de abordajes. Finalmente, se propone una nueva lectura que permitiría interpretar el escrito de 1920 no sólo como un punto de inflexión, sino también como una nueva respuesta a viejos problemas vinculados con el concepto de *repetición*. Se intentará fundamentar que estos problemas no sólo atraviesan transversalmente la “obra” freudiana sino, incluso, la historia íntegra de la clínica de las neurosis.

PALABRAS CLAVES: lecturas - giro de 1920 – repetición – límite a rememoración – exceso económico

Cómo citar:

Sanfelippo, L (2020). ¿El “giro de 1920”? Otra lectura, a 100 años de “Más allá del principio de placer” en *Revista Psicoanálisis en la Universidad N°4*. Rosario, Argentina, UNR Editora. Pág 79-102

ISSN: 2683-9938 (en línea)



Licencia: Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Responsabilidad editorial:
Universidad Nacional de Rosario.
Argentina. Facultad de Psicología.

Recibido:

29 - 05 - 2020

Aceptado:

17 - 07 - 2020

Publicado:

05 - 10 - 2020

ABSTRACT: The value and meaning of a text depends not only on its content or its author, but also on the readings that are proposed to address it. This text begins with a brief presentation of different historical ways of “reading” Freud in Argentina. Then, we try to analyze a reading, introduced in the 1990s, which interprets “Beyond the Pleasure Principle” as a “turn” that would lead to valuing previous texts as mere “antecedents”. We criticize some aspects of this type of approach based on some principles of historiographical practice and historical research on psychoanalysis. Finally, we propose a new reading that would allow to interpret the 1920 writing not only as a turning point, but also as a new response to old problems related to the concept of *repetition*. We will try to justify that these problems not only cross the Freudian “work” transversally, but even the entire history of the clinic of neuroses.

KEYWORDS: Readings - 1920 turn - Repetition - Limit of remembrance - Economic excess

Es claro que el de valor de un texto no depende únicamente de su contenido. Ni el conjunto de palabras y signos de puntuación volcados en un soporte material, ni las nociones y articulaciones que se despliegan en él ni las estrategias retóricas utilizadas son suficientes para entender la mayor o menor relevancia que adquieren algunos escritos ni determinan plenamente el modo en que es interpretado. Los intentos de hacer de un texto (o de una "obra") una unidad cerrada sobre sí misma pueden permitir cierto tipo de análisis pero rápidamente encuentran sus límites, sobre todo si lo que se intenta entender es la importancia relativa que ha adquirido un trabajo en determinado tiempo y lugar. Para lograr ese objetivo, se precisa considerar al menos otros dos factores.

En primer lugar, sobre todo en el campo de la literatura, las artes, las humanidades y las ciencias sociales, el *autor* (no la persona, sino lo que podríamos llamar "su nombre", su inscripción y posición relativa en determinados campos) adquiere una *función* sumamente importante que incide en la determinación del sentido del texto y condiciona el modo en que va a ser recibido y valorado (Foucault, 2003; Agamben, 2005). El otro factor que consideramos necesario destacar aquí se refiere a la *recepción* del texto, es decir, a las diferentes *lecturas* que distintos actores y grupos han realizado y propiciado en cada momento histórico (Jauss, 1982; Chartier, 1996). La función de la lectura insta una instancia de interpretación que termina de configurar, junto con la función "autor", el sentido y el valor que un texto adquirirá en diferentes con-textos.

El presente artículo no pretende estudiar en profundidad el texto "Más allá del principio del placer" (Freud, [1920] 1986).

No figura dentro de nuestros propósitos repetir lo que ya muchas veces se ha resaltado sobre la novedad contenida en este escrito. Se sabe que en esa publicación de 1920 Freud introduce un nuevo dualismo pulsional que implica una oposición entre *Eros* y *Tánatos*, entre pulsiones de vida y pulsiones de muerte. Además, esa introducción fue antecedida por otra novedad: el cuestionamiento de su propia hipótesis sobre la existencia de un principio de placer que regiría en forma irrestricta en el aparato psíquico.

Nuestro objetivo principal es más bien otro: interrogar algunas de las lecturas que se han hecho en nuestro país de la obra freudiana y de "Más allá del principio de placer". En particular, nos detendremos en una de ellas que, desde hace 30 años aproximadamente, se ha vuelto habitual en ciertos sectores del campo psicoanalítico vernáculo. Nos referimos a la interpretación de ese texto freudiano como un *corte* o un *giro* que obligaría a leer y juzgar muchos de las publicaciones anteriores tan sólo como "antecedentes" que "anticipan" (mas no determinan ni condicionan ni suscitan) la novedad radical que el escrito de 1920 vendría a anunciar. Esa lectura "rupturista", que subraya la discontinuidad del texto respecto de la obra anterior, se apoya en el supuesto de que en esos años Freud se habría topado con algún elemento nuevo, generalmente vinculado a la experiencia de la guerra y sus neurosis, que a la manera de un "obstáculo" lo habría empujado a modificar su teoría (Bachelard, 1988; Cosentino, 1994).

Ahora, bien, si descentramos el enfoque de la "obra" y abrimos nuestra mirada hacia la clínica de las neurosis (territorio en que el psicoanálisis ha encontrado no sólo sus interlocutores sino también sus condi-

ciones de posibilidad), es posible introducir otra lectura de “Más allá del principio de placer”. La interpretación que quisiéramos presentar, a partir de ciertos principios de la investigación historiográfica, permite caracterizar al texto de 1920 no como un corte (o *no sólo* como un corte) sino como una nueva respuesta a viejos problemas irresueltos vinculados con la *repetición*. Esos problemas habrían surgido en el comienzo mismo de las psicoterapias y el psicoanálisis y atravesarían buena parte de las transformaciones conceptuales y prácticas propuestas por muchos de sus protagonistas principales (no solamente Freud). Por ende, la novedad de la publicación de 1920 podría ser interpretada no como una ruptura plena con las elaboraciones previas suscitadas por la emergencia de un obstáculo imprevisto y radicalmente nuevo, sino como un nuevo intento de comprender y abordar las distintas formas que adquiere la repetición en la vida anímica y en los tratamientos de las neurosis.

De esta manera, no creemos estar negando la originalidad del texto freudiano. Por el contrario, consideramos que nuestro abordaje hará posible localizar de forma más precisa el carácter singular de las ideas freudianas en un campo de problemas más amplios (del que su texto e, incluso, su “obra” forman parte). Al mismo tiempo, esperamos que nuestra lectura permita iluminar otras cuestiones y otros textos que en las interpretaciones más habituales del escrito de 1920 quedan o bien separados tajantemente de las tesis de “Más allá del principio de placer”, o bien reducidos al papel de simples “antecedentes”.

LEER A FREUD EN ARGENTINA

Estudiar las lecturas de un texto supone abrir interrogantes que no se desprenden en forma directa del escrito, tales como: ¿quiénes lo leían? ¿en qué idioma? ¿cuáles eran las ediciones utilizadas (qué tipo de editorial las publicó, quién había realizado la traducción y con qué sesgo, etc.)? ¿en qué ámbito lo leían (grupo de estudios, institución psicoanalítica, cátedra universitaria, etc.)? ¿qué profesión tenían sus lectores? ¿desde qué marco epistémico (biologicista, existencialista, estructuralista, etc.) leían el texto? ¿con qué fines (terapéuticos, filosóficos, literarios, políticos, etc.)? Una historia seria de las lecturas de Freud en Argentina es aún una tarea pendiente y necesaria que, por supuesto, excede los propósitos de este trabajo.

De todos modos, sabemos que en nuestro país los textos de (y sobre) psicoanálisis comenzaron a circular antes de la aparición de los psicoanalistas (Vezzetti, 1989). Durante las primeras dos décadas del siglo pasado, las lecturas de Freud en el campo médico psiquiátrico local, muy influenciado por el positivismo y la clínica psicopatológica francesa, se caracterizaban por criticar sus textos al atribuirles escaso rigor científico y demasiado estilo literario. En paralelo, se iniciaba una primera recepción del psicoanálisis en algunos sectores de la literatura y el arte. Hacia la década de 1930, el declive del pensamiento positivista coincidió con el crecimiento de la difusión del psicoanálisis en nuestro país, que se dio por vías que excedían el reducido círculo médico psiquiátrico. Por ejemplo, hacia 1935 la Editorial Tor, caracterizada por editar libros populares, lanzó la colección *Freud al alcance de todos* (Gomez Nerea, 1935). Este

tipo de publicaciones permite vislumbrar la relación directa que comenzaba a establecerse entre los textos psicoanalíticos y un público lector culto pero no necesariamente especializado en temas médicos (Vezzetti, 1989; Sanfelippo y Cayo, 2019).

Probablemente, este interés creciente por Freud en diversos ámbitos de la cultura argentina haya funcionado como principal impulso para que la editorial Americana decidiera encarar la primera publicación de sus obras editada en nuestro país. El proyecto (inconcluso) incluía los dieciséis tomos traducidos por López Ballesteros para Biblioteca Nueva más cinco tomos cuya traducción estaría a cargo de Ludovico Rosenthal. Finalmente, esta publicación fue llevada a término por este traductor y el editor Santiago Rueda a partir de 1952, lo que permitió que la edición argentina de las obras de Freud (que incluía muchas notas de traducción y un nutrido aparato crítico) fuera la más completa del mundo hasta la publicación en 1964 de la versión integral de la *Standard Edition* (Vezzetti, 1990; Sanfelippo y Cayo, 2019).

Estos proyectos editoriales se dieron simultáneamente a la institucionalización del psicoanálisis en nuestro país a partir de la fundación de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) en 1943. Sin embargo, el creciente kleinismo de la APA durante los años '50 y '60 parece haber empujado a que las primeras generaciones de psicoanalistas estudiaran más detenidamente a los autores sajones que al fundador del psicoanálisis y que tendieran a leer a Freud en inglés, a través de la edición a cargo de James Strachey (Vezzetti, 1990; Dagfal, 2009).

Como es sabido, Strachey escribió una introducción para cada uno de los textos

traducidos, en las que suele aparecer una valoración de cada escrito en el marco de la "obra" freudiana, junto con el detalle de sus "antecedentes", así como también de sus derivaciones posteriores. En tal sentido, las palabras que preceden a "Más allá del principio de placer" resultan relativamente escuetas. El texto es incluido dentro de la "serie de escritos metapsicológicos" y, según Strachey, presentaría "indicios del nuevo cuadro estructural de la mente que habría de dominar todos los escritos posteriores de Freud" (Strachey, 1955, p. 6). Indudablemente, ese nuevo cuadro que el editor se encarga de destacar fue delineado en 1923 con la publicación de "El yo y el ello" (Freud, [1923] 1986), al que Strachey considera "la última de las grandes obras teóricas de Freud" (Strachey, [1961] 1986, p. 4). El contraste entre ambas palabras introductorias parece reflejar el lugar relativo de ambos textos en las lecturas predominantes en la Asociación Psicoanalítica Internacional y en las instituciones que formaban parte de ella. En esos ámbitos, la obra freudiana era leída bajo el prisma del texto de 1923. Sea que se prestara atención al yo y sus mecanismos de defensa (a partir de las propuestas de Anna Freud, predominantes en el psicoanálisis norteamericano), sea que se privilegiara el papel del ello y del superyó en la vida anímica (en los círculos más cercanos a Melanie Klein), la importancia otorgada al texto que inauguraba la "segunda tópica" era, sin dudas, mucho mayor que la atribuida al escrito de 1920.

Esta lectura hegemónica en las instituciones oficiales comenzó a ser discutida en ciertos sectores del campo psicoanalítico. En el ámbito internacional, el más fuerte cuestionamiento comenzó con la propuesta del "retorno a Freud" promovida por

Jacques Lacan. La recepción del lacanismo en nuestro país también instauró la pregunta sobre “cómo leer a Freud” en el centro de los debates con los sectores más tradicionales de la APA. Dados los propósitos de este trabajo, quisiéramos enfocarnos únicamente en algunas referencias de Oscar Masotta que orientaban la lectura de los textos freudianos.¹

El primer número de los *Cuadernos Sigmund Freud*² comienza con la “Presentación del segundo congreso lacaniano (oct.1969)” (Masotta, 1971). Allí, el antiguo integrante de la revista *Contorno* realizó una lectura del “Esquema del psicoanálisis” (Freud, [1940] 1986) que alteraba el orden de importancia relativa atribuida a todos los textos freudianos anteriores. Desde su punto de vista, Freud nos induce a no olvidar que la primera tópica –y bien podría decirse, la teoría de los sistemas– funda, desde el punto de vista de la lógica de la doctrina, a la segunda tópica (a saber, la teoría de las instancias) [...] En definitiva, lo único que es verdaderamente fundante desde el punto de vista de las exigencias de la teoría como tal, no es sino la distinción sistémica entre Pcs-Cs e Ics. (Masotta, 1971, p. 11)

En ese marco, Masotta citó a Lacan para afirmar que “lo que se llama el inconsciente es el significante en acción, separado del juego de las tendencias, situado sobre otra escena” (Masotta, 1971, p. 10). Como puede apreciarse, esta interpretación cuestionaba la centralidad de “El yo y el ello” y proponía abordar la obra freudiana a partir de aquellos textos de la primera tópica caracterizados por el juego de las cadenas de representaciones (entendido como “el significante en acción”). Así, *La interpretación de los sueños* (Freud, [1900] 1986), *Psicopatología*

de la vida cotidiana (Freud, [1901] 1986) y *El chiste y su relación con lo inconsciente* (Freud, [1905] 1986) eran propuestos como el nuevo prisma desde donde leer la totalidad de los escritos del padre del psicoanálisis. Algunos de los títulos de los trabajos que componían ese primer número de los *Cuadernos Sigmund Freud* son ilustrativos de esta nueva orientación: “La metáfora según Jacques Lacan” (Steinberg, 1971), “Una distinción tópica: el sujeto de la enunciación y el yo del discurso” (Jinkis, 1971), “El destino del significante en el Complejo de Edipo” (Levin, 1971), “Reflexiones transemióticas sobre un bosquejo de proyecto de semiótica translínguística” (Masotta, 1971).

En paralelo, una nueva editorial porteña, Amorrortu Editores, que había publicado libros de psicoanalistas franceses como Piera Aulagnier, Octave Mannoni y Serge Laclaire, encaró una nueva versión de las *Obras completas* con traducción de Jaime Etcheverry, que salió a la venta en 1976 (Vezzetti, 1990; Sanfelippo y Cayo, 2019). En consonancia con las nuevas ideas que resaltaban la primacía del significante por sobre el sentido, la nueva traducción se caracterizaba por una exigencia de fidelidad al texto freudiano por sobre la amabilidad con la sintaxis castellana. Al mismo tiempo, si bien el ordenamiento seguía las lineamientos de la *Standard Edition* (e incluía las notas de Strachey), muchas de las decisiones de traducción parecían más influenciadas por el *Diccionario de Psicoanálisis* (Laplanche y Pontalis, 2004) y el psicoanálisis francés que por la tradición kleiniana dominante en nuestro país durante las décadas anteriores.

Volviendo a Masotta, durante su exilio en Barcelona, el intelectual argentino

brindó una serie de clases sobre psicoanálisis que, en palabras de Enric Berenguer (uno de los encargados de su posterior publicación), brindaban “una guía para una lectura sistemática que nos orientara en medio de las dificultades de los textos freudianos” (Berenguer, 1991, p. 9). Esa lectura estaba orientada, una vez más, por el significante. Para Masotta, este término cumpliría con la doble exigencia metodológica de ser “un concepto de la teoría o la práctica psicoanalíticas, que se caracteriza por su permanencia a lo largo de la historia de la construcción de toda la teoría” y de contar con “un peso decisivo” que le permite dar “su especificidad al campo de la teoría psicoanalítica en tanto tal” (Masotta, [1975] 1995, p. 17). Por esto mismo, no recomendaba empezar la lectura de Freud con “Más allá del principio del placer”, pues en el texto de 1920 “nos encontraríamos con los conceptos en su estado bruto, sin remisión a su historia, y por lo mismo no podríamos entender en profundidad qué significan” (Masotta, [1975] 1986), p. 17).

Sin embargo, para el año 1991 en el que esas clases de Masotta fueron publicadas, un nuevo sesgo de lectura comenzaba a crecer en popularidad en ciertos sectores del lacanismo vernáculo (sobre todo, vinculados con la Facultad de Psicología de la UBA y con algunas instituciones psicoanalíticas cuyos miembros eran profesores en aquella casa de estudio). A diferencia de la propuesta del principal introductor de Lacan en Argentina, la nueva orientación ubicaba al escrito freudiano de 1920 en el centro de la escena.

EL GIRO DE 1920

La expresión que da título a esta sección hace referencia a la hipótesis de que “Más

allá del principio de placer” habría introducido una transformación radical, una revolución teórica, un corte, una discontinuidad mayúscula en la obra freudiana. Algunos de los que proponen leer a Freud a partir de esta hipótesis parecen entender ese giro como un salto, como un progreso en el saber y en la práctica psicoanalíticas. Pero aun cuando no se haga una interpretación evolucionista, las ideas de “giro” y de “corte” introducen sesgos que creemos conveniente problematizar.

Esta nueva lectura de Freud comenzó a difundirse a principios de la década de 1990, en la misma época en que crecía el interés por los seminarios de Lacan de los años ‘60 y que el énfasis anterior puesto en el significante comenzaba a desplazarse a otros temas y categorías tales como el objeto a, la angustia o el goce.

Como planteábamos en la introducción de este artículo, esta interpretación resaltaba las dos grandes novedades contenidas en el escrito de 1920: el cuestionamiento de la idea de que el principio de placer regiría de manera irrestricta el funcionamiento del aparato psíquico y la introducción de un nuevo dualismo pulsional. Si estos elementos introdujeron un antes y un después en la obra de Freud, entonces se podría discutir tanto con las lecturas que entronizaban la segunda tópica como con aquellas que, orientadas por el significante, destacaban el valor de los textos escritos entre 1900 y 1905.

Uno de los principales impulsores de la nueva orientación fue Juan Carlos Cosentino, quien se había formado con Masotta y fue miembro fundador de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Por esos años dirigía otra institución, el “Seminario Lacaniano” de la Ciudad de Buenos Aires, y se había convertido en Profesor Titular

de la materia “Psicoanálisis Freud” de la Carrera de Psicología de la UBA (cargo que ejercería entre 1986 y 2005). Desde ese lugar relevante, su propuesta de lectura formó a generaciones de psicólogos psicoanalistas porteños.

Él mismo se refiere a su tarea docente en estos términos:

Cuando en 1986 preparé el programa de “Psicoanálisis: Freud” y me hice cargo de la cátedra II en la Facultad de Psicología de la UBA, descubrí que *Más allá* no formaba parte de los llamados “contenidos mínimos”. Justamente, organicé el programa a partir de la producción conceptual del inconsciente y de su reformulación a partir de “Más allá del principio de placer”, teniendo en cuenta: 1) lo que se anticipa (la primera clínica freudiana) y lo que retroactúa (los obstáculos que impiden la curación analítica), 2) las rupturas (el giro de 1920) y reformulaciones conceptuales (la redefinición del *Icc*, la hipótesis de la pulsión de muerte, el complejo de castración). Cosentino, 2020.

Quisiéramos subrayar una serie de términos que caracterizarían esta lectura: “reformulación a partir de ‘Más allá del principio de placer’”, “lo que se anticipa (...) y lo que retroactúa”, “las rupturas (el giro de 1920)”

Unos años antes, en un libro devenido clásico que compila sus clases teóricas, Cosentino (1994) afirmaba:

Hoy vamos a introducirnos en un nuevo texto de Freud, me refiero a “Más allá del principio de placer”. Los antecedentes, en relación con los textos que ya hemos trabajado y recorrido, solamente son posibles desde una lectura retroactiva que se puede hacer

teniendo casualmente como referente este “Más allá del principio de placer. (p.182)

Si “Más allá” es un “referente”, un “giro”, una “ruptura”, una “reformulación”, entonces los textos anteriores valen solo como “antecedentes”, como elementos pasados que “anticipan” (pero sin llegar a determinar o condicionar) la aparición de este referente a partir del cual todo pasado debe ser resignificado “retroactivamente”.

Juan Carlos Cosentino no estaba sólo en esta nueva orientación de lectura. Su libro había sido publicado por la Editorial Manantial, vinculada con la familia de Diana Rabinovich. A la vuelta de su exilio en Venezuela (donde llegó a organizar la única visita de Lacan a América Latina en 1980), esta psicóloga se convirtió rápidamente en una de las principales referentes del lacanismo en la Argentina a partir de su cargo de Profesora Titular de “Psicoanálisis: Escuela Francesa” en la carrera de psicología de la UBA y sus numerosas publicaciones que iban ocupándose progresivamente de temas distintos al significante (Rabinovich, 1986, 1989, 1993).³ En el año 1992, Cosentino y Rabinovich fueron los compiladores de un libro colectivo titulado *Puntuaciones freudianas de Lacan: Acerca de Más allá del principio de placer*. Según se expresa en la contratapa, la publicación respondería “a la necesidad de realizar una articulación entre los textos fundamentales de Freud y la lectura que de ellos realiza Lacan” (Cosentino y Rabinovich, 1992). Como puede apreciarse, las nuevas lecturas de Lacan autorizaban entonces una interpretación diferente de la obra de Freud, en la que el escrito de 1920 ocupaba un lugar cada vez más destacado.

Ahora bien, una lectura centrada en “Más allá del principio de placer” como giro, que entiende el pasado únicamente como anticipación y antecedente, corre el riesgo de eclipsar otros problemas y otros textos que también reclaman un lugar central en la interpretación de la obra freudiana. Al mismo tiempo, el pasado (en sus diferentes dimensiones) no sólo vale como antecedente o anticipación; también condiciona y suscita, genera condiciones de posibilidad para que algo pueda emerger o ser pensado e, incluso, determina imposibilidades (lo que ya no puede existir o lo que ya no puede ser pensado). Es cierto que todo pasado sólo lo es desde el lugar presente desde donde uno se ubica para pensarlo; pero cada presente siempre porta las marcas de un tiempo anterior que se resiste a su plena resignificación.

Esta cuestión, central en las discusiones sobre cómo leer a Freud (o sobre como entender la historia), también está vinculada con el problema de las traducciones del término alemán y freudiano de *nachträglich*. Si el término inglés *deferred action* parece destacar la dirección prospectiva y determinante del pasado sobre el presente, el *après coup*, tan afín a las lecturas lacanianas vernáculas, parece acentuar la dirección retrospectiva. Pero el *nachträglich* alemán denota ambas direcciones: es efecto retardado (un pasado que determina al presente un tiempo después de su ocurrencia) y transformación a posteriori (un presente capaz de modificar el pasado) (Berta, 2014; Sanfelippo, 2018).

Por ende, sería tan válido pensar el texto de 1920 como un giro y un referente que obliga a releer desde su novedad los textos freudianos pretéritos, como pensarlo como una consecuencia de movimien-

tos anteriores, como lo que decanta como conclusión de temas previamente abordados por Freud.

Llegado este punto, quisiéramos introducir algunas cuestiones que la historiografía podría aportar a las lecturas de Freud, en particular, y al psicoanálisis, en general (Acha y Vallejo, 2010). A lo largo del siglo XX, las historias del psicoanálisis han tendido a independizarse de las narraciones históricas construidas por los mismos protagonistas —empezando por los relatos del mismo fundador del psicoanálisis (Freud, 1914 y 1925)—. Este movimiento ha permitido, en primer lugar, cuestionar el carácter ilusorio de la “obra”, entendida como unidad cerrada y coherente, para abrir la indagación a nuevas fuentes, generalmente no incluidas en las “obras completas” (manuscritos, correspondencias, conferencias inéditas, actas de reuniones, etc.).⁴ En segundo lugar, ha conducido a leer a Freud y a los psicoanalistas en una trama más compleja, que incluye interlocutores y detractores, transformaciones epistémicas transversales a varias disciplinas y procesos culturales y políticos (Suloway, 1979; Assoun, 1987; Gauchet, 1994; Le Gaufey, 1995; Sanfelippo, 2018). Por último, las investigaciones históricas han renunciado a plantear una lectura sistemática y global de la obra freudiana; pero, esta renuncia les ha permitido centrarse en “problemas” que serían comunes a distintos autores y escuelas. Un ejemplo paradigmático de ese tipo de problemas transversales es el de la *sugestión* (Swain, 1994; Le Gaufey, 2001; Thompson, 2011). La *herencia* (o, si se prefiere, la *transmisión trans-generacional*) es otro (Vallejo, 2008 y 2012). Un tercer ejemplo podría ser el del *trauma* (Leys, 2000; Berta, 2014; Sanfelippo, 2018).

En esta oportunidad, quisiéramos detenemos en la *repetición*, entendida como un problema que atraviesa toda la historia de la clínica de las neurosis y que podría ser ubicado también como uno de los ejes centrales de “Más allá del principio de placer”. Pues, fenómenos clínicos e interrogantes teóricos vinculados con ella -los sueños de las neurosis traumáticas, algunos juegos infantiles, los fenómenos transferenciales y los “destinos fatales” de algunos seres humanos (Freud [1920] 1986, p. 22)- habrían empujado a Freud a cuestionar el principio de placer y a introducir la pulsión de muerte. Por ende, el escrito de 1920 podría ser interpretado como una nueva respuesta a preguntas y problemas vinculados con la repetición que se resisten a ser clausurados desde fines del siglo XIX.

En lo que sigue, no pretendemos introducir una nueva lectura de la obra de Freud. Pero sí, al menos, procuraremos justificar una nueva interpretación del valor y del sentido de “Más allá del principio de placer” leído a partir del problema de la repetición entendido en una doble vertiente: por un lado, la repetición como límite a la rememoración y como límite de la rememoración; por otro lado, la repetición como insistencia de un exceso económico, capaz de emerger e irrumpir por encima de las tendencias al placer y la conservación de la vida.

La primera de esas vertientes conduce a una serie de problemas, distinguibles pero vinculados:

1. la repetición como una forma de memoria diferente del recordar (si por recordar entendemos evocar y hacer presente algo ausente y pretérito, pero sin confundirlo con el presente)

2. la repetición como indistinción entre

pasado y presente (como alucinación y/o actuación)

3. la repetición como imposibilidad de recuperar plenamente las experiencias pretéritas en tramas de representaciones que puedan devenir enunciados

4. la repetición como señalamiento del límite de las terapias que suponen que “hablar del pasado” alcanza para alcanzar la cura.

Por otro lado, la repetición como irrupción e insistencia económica remite al problema del aumento de excitación en el aparato a pesar de la supuesta tendencia de éste a la descarga y a la evitación del displacer.

Leer “Más allá del principio de placer” a partir de la repetición (en lugar de leer la obra de Freud a partir de ese escrito) permite resaltar textos valiosos pertenecientes a periodos diferentes a los que han sido destacados en las lecturas predominantes que hemos presentado en este artículo. Nos referimos, en primer lugar, a escritos anteriores a la *Interpretación de los sueños*, momento en el que Freud se topó con la repetición cuando estaba comenzando a despegarse de la herencia charcotiana para empezar a delinear las particularidades de su pensamiento y de su práctica clínica. En segundo lugar, quisiéramos analizar trabajos inmediatamente anteriores a 1920, elaborados durante la Primera Guerra Mundial, período en el que el problema de la repetición apareció vinculado no sólo con las resistencias al recuerdo sino también con el narcisismo como problema económico.

Consideramos que el análisis de estos textos y estos períodos otorgará argumentos a la idea de que ciertos escritos anteriores a 1920 no sólo fueron reformulados desde “Más allá...” sino que volvieron

posible que un “más allá del principio de placer” pueda ser pensado y enunciado.

1892-1895: REMEMORACIÓN, REPETICIÓN Y EXCESO CUANTITATIVO EN LOS INICIOS DE LA CLÍNICA DE LAS NEUROSIS.

Entre los textos poco considerados en las lecturas más tradicionales de la “obra” freudiana se encuentran las notas que agregó a su traducción al alemán de las *Leçons du Mardi* de Jean-Martin Charcot (publicadas entre 1892 y 1894). En términos históricos, ese trabajo reviste gran importancia porque, por un lado, permite ubicar la inscripción de Freud en el campo de la clínica de las neurosis inaugurado en Francia en la década anterior. El médico vienés aparecía entonces como discípulo del maestro de la Salpêtrière y como introductor de su obra en territorio germánico al traducir sus clases al alemán. Por otro lado, esas notas fueron la ocasión para que el futuro fundador del psicoanálisis empezara a mostrar sus diferencias con Charcot.

Allí Freud abordó el fenómeno del ataque histérico como repetición de un recuerdo que no estaba disponible a la consciencia y como un aumento de excitación. “El núcleo del ataque histérico -sostuvo Freud- [...] es un recuerdo, la revivencia alucinatoria de una escena significativa para la contracción de la enfermedad” (Freud, [1892-1894] 1986, p. 171). Con estas palabras, el joven médico vienés se alejaba de las concepciones que reducían el ataque a una descarga motriz de carácter puramente fisiológico, para afirmar que aquél quedaba ordenado por la trama de una escena pretérita, cuyas huellas habían sido conservadas en la memoria. Ahora bien, esa huellas, en lugar de ser

evocadas por un relato sobre el pasado, se repetían en el presente con un carácter alucinatorio. Allí donde la rememoración no era posible, el pasado retornaba bajo la forma de la repetición.

Más adelante, al problema de la repetición como límite *a* y *de* la rememoración, le siguió el problema de la repetición como exceso económico. “El contenido del recuerdo -continuaba el traductor de Charcot- es por regla general el trauma psíquico”, que podría definirse como “un aumento de excitación dentro del sistema nervioso, que este último no es capaz de tramitar suficientemente mediante reacción motriz” (Freud, [1892-1894] 1986, pp. 171-172). Casi en el mismo momento en que Freud comenzaba a concebir la idea de un funcionamiento nervioso (y, luego, anímico) que tendería a la descarga,⁵ introdujo su cuestionamiento a través de la hipótesis de la repetición compulsiva de un ataque, el cual podría ser leído tanto como producto de ese exceso económico como intento fallido de producir su descarga.

Ahora bien, durante ese período esos dos problemas, el del límite y el del exceso, no sólo aparecieron vinculados con ciertos fenómenos patológicos, sino también con los modos de concebir el tratamiento y las intervenciones. Las primeras versiones de las psicoterapias se basaban en la utilización de la hipnosis (es decir, en la producción artificial de un estado de alteración de la consciencia y la voluntad) y la orden sugestiva (cuyo enunciado apuntaba a la eliminación de los síntomas). Cuando esta técnica empezó a mostrar sus límites (porque no todos los pacientes eran hipnotizables ni respondían a la orden y porque los síntomas tendían a retornar), clínicos como Sigmund Freud o Pierre Janet empe-

zaron a utilizar otras técnicas que se apoyaban en la memoria. Los distintos procedimientos que llevaron adelante tenían en común el supuesto de una conexión entre cada síntoma y algún recuerdo, aun cuando éste no estuviera disponible en la consciencia.

Por ejemplo, en el texto “El mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos” (Breuer y Freud, [1893] 1986), los autores presentaron una de las primeras versiones del método catártico. La técnica parecía tener como objetivo la recuperación de un recuerdo, la rememoración de un fragmento del pasado; sin embargo, conducía paradójicamente a la repetición. Allí los autores planteaban que sólo sería posible eliminar la perturbación patológica si:

se conseguía despertar con plena luminosidad el recuerdo del proceso ocasionador, convocando al mismo tiempo el afecto acompañante, y cuando luego el enfermo describía ese proceso de la manera más detallada posible y expresa en palabras el afecto.

Un recordar no acompañado del afecto es casi siempre totalmente ineficaz; el curso del proceso psíquico originario tiene que ser repetido con la mayor viveza posible. (Breuer y Freud, [1893] 1986, p. 32; cursivas en el original)

Ahora bien, ese “despertar” del recuerdo con “plena luminosidad” se diferenciaba del acto de recordar. Si traer a la memoria experiencias pretéritas supone, por lo general, una diferenciación entre los momentos del relato y del acontecimiento, tal distinción parecería quedar borrada durante el procedimiento catártico. Si por recordar se entiende la evocación de algo pasado, muerto, para hacerlo presente, pero sin confundirlo con el presente,

la abreacción no apuntaría a eso sino a la repetición. Muchos de los términos utilizados en la descripción del método subrayaban que se trataría, literalmente, de “repetir” el proceso originario “con la mayor viveza posible”.

Además, si el método catártico propiciaba la repetición (en lugar del recuerdo) tampoco quedaba claro que permitiera la descarga del afecto mediante la realización de la “reacción” ausente en la situación original. En esa época, Breuer y Freud consideraban que una ocasión que despertaba afecto devenía traumática y generadora de síntomas cuando no “se reaccionaba enérgicamente” frente a ella mediante la acción o sus sustitutos -la palabra o la asociación-. “Si la reacción es sofocada -sostenían los autores-, el afecto queda permanece conectado con el recuerdo” (Breuer y Freud, [1893] 1986, p. 34). En palabras freudianas, la catarsis buscaba que quien “ha experimentado un trauma psíquico sin reaccionar suficientemente contra él”, pudiera “vivenciarlo por segunda vez, pero en la hipnosis” para así constreñirlo a “completar la reacción” (Freud, [1893] 1986, p. 40). Ahora bien, entre las razones por las que las personas no reaccionarían frente a ciertas situaciones, los autores mencionaban aquellas cuyas representaciones volvían al trauma “irreparable” (Breuer y Freud, [1893] 1986, p. 35) o “demasiado grande” (Freud, [1893] 1986, p. 39); o representaciones que el “enfermo quería olvidar y por eso adrede las reprimió {desalojó} del pensar consciente” (Breuer y Freud, [1893] 1986, p. 36). Si la persona no pudo reaccionar entonces porque la ocasión la confrontó con representaciones “demasiado grandes”, “irreparables” o que “preferiría olvidar”, ¿qué garantizaría que pudiera reaccionar en el

marco del tratamiento si éste se limitaba a la búsqueda de la repetición y no propiciaba la modificación del modo en que la persona se posicionaba frente a tal situación?

Por ende, una invitación a hablar sobre el trauma pretérito, que tomase la forma de una repetición más que de una rememoración, probablemente también se transformaría en una nueva ocasión para la emergencia de un exceso de cantidad que no terminaba de ser descargado y tramitado; sobre todo, si la cura no apuntaba a rectificar la posición desde dónde se abordaba la experiencia pretérita.

Este punto queda más claro si se abre el foco de los textos freudianos para considerar también las críticas que Pierre Janet (uno de los principales interlocutores de Freud por esos años) realizó sobre ese procedimiento poco tiempo después. Al igual que su colega vienés, el filósofo y clínico francés también había dejado de utilizar la hipnosis para eliminar síntomas mediante orden sugestiva, y la había convertido en una herramienta que permitía recuperar los recuerdos que estarían en la base de los síntomas y que estaban escindidos del yo (y, por ende, olvidados). Sin embargo, ya en 1894 pudo ubicar que la recuperación del recuerdo tenía límites: no sólo porque no todo podía ser recordado sino también porque el advenimiento de los recuerdos podía ser tan repetitivo y sintomático como los fenómenos patológicos.

Janet consideraba que la búsqueda de la expresión de la “idea fija” (que estaba en la base del síntoma y que no era recordada por el yo) era solamente la primera parte del trabajo y la más simple; pues una idea fija no se cura cuando se la expresa, más bien al contrario. ¿Justine en sus innumerables ataques no expresa suficientemente su idea fija del cólera? (...) ¿podría

considerarse esta nueva expresión, es decir, este nuevo ataque, como una cura?” (Janet, 1894, p. 127).

Es decir, para el médico francés, el tratamiento no podía limitarse a la recuperación de un recuerdo porque ésta podía tomar la forma de la repetición.

Un planteo similar fue realizado unos años más tarde, en 1919 (justo un año antes de la publicación de “Más allá del principio de placer”). “El individuo que conserva la idea fija de un acontecimiento no tiene entonces precisamente un recuerdo del evento”. Pues, su “actitud no es la de la memoria que relata independientemente del acontecimiento, es la de la alucinación que es una reproducción de la acción” (Janet, 1919, p. 274). En otras palabras, no recuerda sino que repite.

La terapia, entonces, no podría conformarse con la recuperación de un recuerdo sino que apuntaría a “liquidar” o “sustituir” ciertos aspectos de la situación pretérita para que ésta pudiera ser asimilada a lo que Janet llamaba “la personalidad actual” bajo la forma de un relato distinto a una repetición.

Ahora bien, Freud también parece haber acusado recibo muy tempranamente de los límites de la rememoración y de la emergencia de la repetición en la cura. Un año después de la Comunicación preliminar, publicó “las Neuropsicosis de defensa” (Freud, [1894] 1986) donde agregó una modificación al método catártico que suele pasar inadvertida, pero que introduce un matiz fundamental:

El efecto del método catártico de Breuer consiste en volver a guiar la excitación (...) de lo corporal a lo psíquico —es decir, volverlo a ligarlo con la representación que fue reprimida por inconciliable—, para *forzar*

luego a reequilibrar la contradicción mediante un trabajo de pensamiento (denkarbeit) y a descargar la excitación por medio del habla. (Freud, [1894] 1986, p. 51; cursivas nuestras)

La novedad contenida en esas líneas residía en la necesidad de un “trabajo sobre la contradicción”. Si una representación fue reprimida por su carácter inconciliable, para hacerla consciente no bastaría con hallarla; se precisaría también modificar la relación establecida entre dicho recuerdo y el yo. De lo contrario, su aparición volvería a establecer las condiciones para una nueva represión. En otras palabras, alcanzar el recuerdo pretérito reprimido no sería suficiente; también se necesitaría modificar la posición de las instancias represoras respecto de ese fragmento del pasado, pues esta posición podría obstaculizar su retorno en el presente.

Estas ideas abren todo una línea de pensamiento presente en la obra freudiana en torno a las resistencias (al recordar y a la curación) y en torno a la idea de un “trabajo” necesario sobre ellas. Son retomadas en los *Estudios sobre la histeria* (Breuer y Freud [1895] 1986), donde aparece por vez primera la hipótesis de que las mismas fuerzas que empujaron a la represión son las que, en el marco de la cura, ejercen resistencias a recordar. Luego, en “Recordar, repetir y reelaborar” (Freud, [1914b] 1986). Finalmente, en el capítulo III de “Más allá del principio del placer”, donde el padre del psicoanálisis opone lo reprimido al yo (cuyo núcleo sería inconsciente) y vuelve a afirmar que al menos una de las fuentes de la “resistencia en la cura proviene de los mismos estratos y sistemas superiores de la vida psíquica

que en su momento llevaron a cabo la represión” (Freud, [1920] 1986, p. 19).

1914-1919: EL PROBLEMA ECONÓMICO DEL NARCISISMO Y LA REPETICIÓN

Habiendo ubicado la presencia, desde los inicios de la clínica de las neurosis, del problema del límite *a* y *de* la rememoración y del problema del aumento de la cantidad en la vida anímica, nos gustaría pasar al año 1914 y detenernos en el período que se abre en ese momento y llega hasta 1920.

En el año del comienzo de la Primera Guerra Mundial, Freud publicó dos textos fundamentales para seguir el camino abierto hacia “Más allá...” Uno es el que acabamos de mencionar, “Recordar, repetir y reelaborar” (Freud, [1914b] 1986). El otro, “Introducción del narcisismo” (Freud, [1914c] 1986).

El primero puede ser leído no sólo como el resultado de ciertos obstáculos vinculados a la repetición que aparecían en su práctica clínica sino también como una respuesta a las críticas que Pierre Janet realizó al psicoanálisis en el XVII Congreso Internacional de Medicina realizado en Londres en el año 1913 (Janet, 1914; Dagfal, 2013; Sanfelippo, 2018). Allí, el médico francés reducía la práctica psicoanalítica a la expresión de recuerdos traumáticos, lo que podría haber conducido a Freud a enumerar las transformaciones producidas en su técnica y a destacar la necesidad de un trabajo sobre las resistencias al recordar.

Del escrito freudiano es recordada la famosa frase en la que planteó que “el analizado no *recuerda*, en general, nada de lo olvidado y reprimido, sino que lo *ac-*

túa. No lo reproduce como recuerdo, sino como acción; lo *repite*, sin saber, desde luego, que lo hace” (Freud, [1914b] 1986, p. 151-152; cursivas en el original). Quiéramos destacar también otra, ubicada hacia el final del texto, que permite pensar no sólo en los límites *a* la rememoración generados por las resistencias a recordar que conducen a la repetición, sino también en los límites *de* la rememoración como operación a la que se apela en la cura.

Nombrar la resistencia no puede producir su cese inmediato. Es preciso dar tiempo al enfermo para enfrascarse en la resistencia (...) para reelaborarla {*durcharbeiten*} (...) Esta reelaboración de las resistencias puede convertirse en una ardua tarea para el analizado y en una prueba de paciencia para el médico. No obstante, es la pieza del trabajo (*Arbeit*) que produce el máximo efecto alterador sobre el paciente y que distingue el tratamiento analítico de todo influjo sugestivo. (Freud, [1914b] 1986, p.157)

El término alemán *durcharbeiten* traducido como “reelaboración” contiene una referencia explícita que en castellano queda un poco diluida: “trabajo” (*Arbeit*). Consideramos que no sería aventurado vincular esa noción con otras dos referencias freudianas. Por un lado, con el llamado *trauerarbeit* o “trabajo de duelo” (Freud, [1917] 1986, p. 242, 252-253). Se trata de una hipótesis que fue presentada en el texto “Duelo y melancolía”, publicado en 1917 pero escrito en 1915, tan sólo un año después de “Recordar, repetir y reelaborar”. Por otro lado, con aquél *denkarbeit* o “trabajo de pensamiento” para “reequilibrar la contradicción”, planteado en 1894 cuando introdujo por vez primera la noción de conflicto psíquico.

Transitar un duelo, reelaborar las resistencias y reequilibrar la contradicción parecen tener un rasgo en común: todos supondrían la realización de un “trabajo” que no se reduce a la rememoración. Más bien, apuntaría a modificar la relación (y la fijación) que, en el presente, se tiene con un fragmento del pasado, el cual, mientras tanto, insiste repetidamente en irrumpir en el presente bajo formas sintomáticas.

Quiéramos pasar ahora al otro texto central para pensar el camino hacia 1920: “Introducción del Narcisismo”. El extenso y complejo artículo fue escrito en el contexto del conflicto con su discípulo dilecto, Carl Jung. Uno de los temas centrales que distanció a ambos autores fue el estatuto de la libido, que lo condujo a Freud a defender la idea de un investimento libidinal (sexual) en el yo (que hasta entonces era el recinto de las pulsiones de autoconservación).

Sin embargo, muchas de las lecturas realizadas sobre la publicación de 1914 desplazan el acento del problema del investimento libidinal a la cuestión de la constitución del yo. Obviamente, esta dimensión también se halla presente en el escrito. El narcisismo, para Freud, remitiría (entre otras cosas) a una fase regular del desarrollo ubicada entre el autoerotismo, cuando no existía aun “una unidad comparable al yo” y la elección de objeto (Freud, [1914c] 1986, p. 74). Consistiría, justamente, en la posibilidad de que la libido tomase al yo como objeto de investidura. Recién después de este “narcisismo primario”, la “investidura libidinal del yo” podría ser “cedida a los objetos” (Freud, [1914c] 1986, p. 73).

Probablemente, la hipótesis del “estadio del espejo” delineada por Jacques

Lacan haya funcionado, en ciertos sectores del lacanismo, como el único prisma desde donde leer ese texto. Para muchos psicoanalistas la categoría de narcisismo parece designar *únicamente* las identificaciones especulares que constituirían la unidad yoica y que se opondrían a la fragmentación propia del autoerotismo. Esta interpretación constituye una reducción notable de los alcances de la noción freudiana que, como intentaremos demostrar, se vincula también con otras cuestiones.

Para Freud, el término “narcisismo” no sólo daría cuenta del yo y su constitución, sino que también (y fundamentalmente) remitiría a un problema económico, asociado con las presentaciones clínicas más graves. Consideramos que muchas de las características que el psicoanalista vienés atribuyó al problema económico señalado por el narcisismo no distan mucho de los temas e ideas que lo condujeron a plantear, unos años después, la existencia de un más allá del principio de placer.

Ubiquemos algunos puntos de referencia que permitan fundamentar estas hipótesis.

—El primero de ellos es la idea de puntos de fijación y de viscosidad de la libido, presente en el texto de 1914. “El hombre —afirmaba Freud— se ha mostrado incapaz de renunciar a la satisfacción de que gozó una vez” (Freud, [1914c] 1986, p. 91). Si hubo un narcisismo primario donde la libido invistió al yo, entonces debió producirse una *fijación* que dificultaba resignar esa satisfacción y que introducía la posibilidad de *regresar* a ella tras un nuevo conflicto. Por eso, la imagen que el psicoanalista vienés prefirió para especificar al narcisismo no fue, como suele afirmarse, la de los vasos comunicantes que permitirían un trasvasamiento apromblemático de

la libido desde el yo hacia los objetos, sino esta otra:

Nos formamos así la imagen de una originaria investidura libidinal del yo, cedida después a los objetos; empero, considerada en su fondo, *ella persiste*, y es a las investiduras de objeto como el cuerpo de una ameba a los pseudópodos que emite. (Freud, [1914c], p. 73. *Cursivas son nuestras*)

En otras palabras, el narcisismo no sólo sería capaz de generar fijaciones sino que ni siquiera toda la libido se volcaría hacia los objetos. Es posible leer estas líneas a partir de otras referencias lacanianas posteriores, distintas a las primeras versiones del estadio del espejo. En el marco de su seminario sobre “La angustia”, el psicoanalista francés se refirió al narcisismo y afirmó la existencia de un “resto” libidinal (Lacan, [1962-1963] 2006, p. 49) que no se desplazaría hacia los objetos y que permanecería invistiendo al “propio cuerpo” (Lacan, [1962-1963] 2006, p. 55). ¿Acaso habría razones para pensar que esa investidura yoica que nunca se resigna se opondría a una libido capaz de volcarse a los objetos, no sólo por su diferente ubicación (en el yo o en los objetos) sino también por algunos rasgos intrínsecos? Freud no contestó explícitamente esta pregunta; pero quizás esas ideas permitieron iniciar un camino que condujo luego a la suposición de unas fuerzas *conservadoras*, contrarias a la extensión de los lazos libidinales propios del Eros y a las construcciones generadas por la vida (Freud, [1920] 1986, p. 36-37). Es cierto que habría motivos para suponer una discontinuidad entre la idea de una distinción entre libido de objeto y libido yoica y la hipótesis de un conflicto entre

pulsiones de vida y pulsiones de muerte. Sin embargo, también es posible señalar continuidades entre ambos planteos. No en vano, este último dualismo pulsional también fue definido como una oposición entre “pulsiones libidinosas” que tejerían lazos entre los objetos y “otras que han de estatuirse *en el interior del yo* y quizá puedan pesquisar en las pulsiones de destrucción” (Freud, [1920] 1986, p. 59, nota 27. Cursivas son nuestras). Tanto la idea de una “libido yoica” que “persiste” y resiste a ser volcada a los objetos como la de pulsiones “en el interior del yo” que se oponen a las “pulsiones libidinosas” podrían ser vistas como dos formas (distintas pero comparables) de responder a un problema económico análogo.

–Existe un segundo factor que cuestiona la imagen de los vasos comunicantes y subraya el carácter problemático de la libido en el yo. Nos referimos a algunos ejemplos clínicos, como la parafrenia y la hipocondría, que Freud utilizó para justificar la existencia del narcisismo.

Es cierto que el psicoanalista vienés también recurrió a otras situaciones para volver concebible la idea de que la libido puede tomar al yo como objeto. La “autocomplacencia de la mujer hermosa” (Freud, [1914c] 1986, p. 85) o la “omnipotencia de los pensamientos” propia de la vida anímica infantil (Freud, [1914c] 1986, p. 73) también parecieron servirle para dar cuenta de la libido en el yo. Pero esas situaciones son muy diferente al “delirio de grandeza y el extrañamiento de su interés respecto del mundo exterior” propio de un parafrénico como Schreber (Freud, [1914c] 1986, p. 72). La diferencia entre la creencia infantil de omnipotencia y la megalomanía delirante no dependería del lugar de colocación de la libido -el yo-

sino de la magnitud del factor cuantitativo que inviste a este último (incluso al precio de destrozarse su unidad, como en los casos más extremos de esquizofrenia) y de la intensidad del retiro de la libido del mundo (que condujo a Bleuler a acuñar el término de “autismo”). No en vano, Freud introdujo la idea de que en la parafrenia, así como también en la hipocondría (pero no en la vida anímica infantil ni en la autoexaltación de la belleza propia), se produciría un “*estasis* de la libido yoica” (Freud, [1914c] 1986, p. 81. Cursivas son nuestras). Es decir, se produciría una gran perturbación de la vida anímica por el incremento excesivo de la libido en una instancia psíquica que Freud llamaba “yo”, pero que no se corresponde con la imagen unificada y homogeneizante con la que nos identificamos cuando opera el estadio del espejo.

–Quisiéramos destacar un tercer punto para pensar el narcisismo como un problema económico que, en ocasiones, se vuelve capaz de generar perturbaciones graves en la vida anímica.

La noción introducida en 1914 fue asociada por su autor con las “barreras con que se chocaba en el intento de mejorar” el estado de algunos neuróticos (Freud, [1914c] 1986, p. 71) y se convirtió en el eje principal de una nueva nosografía, que opuso las psiconeurosis de transferencia y las narcisistas. En un comienzo, tan sólo la esquizofrenia y la paranoia fueron incluidas dentro de este último grupo de neurosis. Pero rápidamente, se sumó otro cuadro: la melancolía.

“Duelo y melancolía” (Freud, [1917] 1986) es presentado por su autor como un artículo destinado a comparar un proceso normal con una afección narcisista. Ambos se caracterizarían por “una desazón

profundamente dolidas” (Freud, [1917] 1986, p. 242). Además, en los dos casos ocurriría “una cancelación del interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de amar, la inhibición de toda productividad” (Freud, [1917] 1986, p. 242). Toda indicaría que en ambos procesos se habría producido una perturbación económica: la libido fue retirada de los objetos y quedó fijada al obstáculo que se procuraba superar.

En la melancolía se sumarían, además, unos autorreproches, que le hicieron suponer a Freud que la “investidura de objeto (..) fue cancelada, pero la libido libre no se desplazó a otro objeto sino que”, al igual que en el caso de la parafrenia mencionado en el punto anterior, “se retiró sobre el yo (...), y sirvió para establecer una *identificación* del yo con el objeto” (Freud, [1917] 1986, p. 246. Cursivas en el original). Esta situación conduciría a una “bipartición entre el yo crítico y el yo alterado por identificación” (Freud, [1917] 1986, p. 247). Nótese que, para Freud, no se habría producido una descarga o una pérdida de libido, sino una derivación de ella hacia el yo, lo cual otorgaría un soporte para satisfacciones paradójicas. “Si el amor por el objeto -ese amor que no puede resignarse al par que el objeto mismo es resignado- se refugia en la identificación narcisista, el odio se ensaña con ese objeto sustitutivo insultándolo, denigrándolo, haciéndolo sufrir y ganando en ese sufrimiento una satisfacción sadica” (Freud, [1917] 1986, p. 248-249). Si bien el psicoanalista aún no pensaba la melancolía a partir del masoquismo sino de un sadismo vuelto hacia la propia persona, es claro que ya entonces señalaba la presencia de un exceso cuantitativo que no era resignado a pesar de la generación de displacer. En contra de la

opinión del sentido más común sobre las depresiones, el melancólico no padecería de falta de energía sino, más bien, de un exceso libidinal que no termina de perder.

En el mismo texto, Freud introdujo una imagen, precisa y preciosa, que reforzaba la idea de un problema económico: “El complejo melancólico se comporta como una *herida abierta*, atrae hacia sí desde todas partes energías de investidura y vacía al yo hasta el empobrecimiento total” (Freud, 1917 [1915], p. 250. Cursivas son nuestras). La imagen de una “herida abierta” no sólo remite a una falta de distancia entre pasado y presente, comparable con la indistinción temporal de la experiencia de la repetición. También señala, cinco años antes de “Más allá del principio de placer”, la existencia de un agujero en las tramas de representaciones por donde se cuelan, repetidamente, cantidades hipertroficadas de excitación que no alcanzan a ser ligadas, tramitadas y descargadas por las vías habituales.

Por último, nos gustaría plantear un cuarto punto de referencia. Durante el desarrollo de la Primera Guerra Mundial, Freud mantuvo una fluida correspondencia con Ferenczi, Abraham y Jones, quienes atendían casos de neurosis de combate. En ese marco, dictó sus *Conferencias de introducción al psicoanálisis*. La número 18 llevó por título “La fijación al trauma, lo inconciente” (Freud, [1916-1917] 1986) y fue la ocasión en la que la vieja noción de trauma recibió un tratamiento económico muy similar al tratamiento dado al tema en el texto de 1920:

Las neurosis traumáticas dan claros indicios de que tienen en su base una fijación al momento del accidente traumático. Estos enfermos repiten regularmente en sus sueños

la situación traumática; cuando se presentan ataques histeriformes se averigua que el ataque responde a un traslado total [del paciente] a esa situación. Es como si estos enfermos no hubieran podido acabar con la situación traumática, como si ella se les enfrentara todavía a modo de una tarea actual insoslayable; y nosotros tomamos esta concepción al pie de la letra: nos enseñan el camino hacia una concepción, llamémosle económica, de los procesos anímicos. Más aún: la expresión <<traumática>> no tiene otro sentido que ese, el económico. La aplicamos a una vivencia que en un breve lapso provoca en la vida anímica un exceso tal en la intensidad de estímulo que su tramitación o finiquitación por vías habituales y normales fracasa, de donde por fuerza resultan trastornos duraderos para la economía energética (Freud, 1917a, pp. 251-252)

Consideramos importante subrayar varios elementos de este fragmento. En primer lugar, la relación que se establece entre la noción de trauma y los conceptos de fijación y repetición. Vivir una situación traumática parecería dejar una marca que podría funcionar como punto de fijación e impulsar la repetición de esa situación en sueños o en ataques. Todo el párrafo subraya el componente afectivo, pulsional, cuantitativo de este proceso. Se trataría menos del recuerdo de un hecho pretérito que de una experiencia que no terminaba de volverse pasado, que permanecería como una tarea actual a la que se volvería repetidamente.

En segundo lugar, si el acento no estaba puesto en el contenido representativo de la situación sino en su carácter compulsivo, se entiende entonces que su abordaje precisara una perspectiva económica. El

trauma se caracterizaría por un “exceso” cuantitativo. Dicho exceso no sería absoluto sino relativo a dos variables. Por un lado, al lapso de tiempo en el que se introdujo la magnitud de estímulo: la misma cantidad distribuida en un lapso de tiempo mayor podría no ser traumática. Por otro lado, a “las vías habituales y normales” a las que cada uno recurre en el intento de tramitar y finiquitar los estímulos que se le presentan. Es decir, el trauma remitiría entonces a una situación en la que ingresa al aparato unas cantidades de excitación imposibles de ser tramitadas a partir de la trama de representaciones con las que cada quien aborda habitualmente la experiencia.

En tercer lugar, el trauma dejaría consecuencias duraderas en el funcionamiento económico del psiquismo. No actuaría, por lo tanto, como una *cicatriz*, como la marca ya acabada de un tiempo pasado. Más bien, al igual que la melancolía, se comportaría como una *herida abierta*, que continuaría requiriendo un trabajo del aparato anímico, el cual permanecería incapaz de concluir su tramitación.

LECTURAS

Comenzamos este artículo planteando que el valor de un texto depende no sólo de su contenido o de su autor, sino también de sus lecturas, es decir, del modo en que diferentes actores o grupos interpretan un escrito, del lugar (discursivo o institucional) desde donde se posicionan para juzgarlo, de los ejes y criterios que seleccionen para abordarlo. Así, las lecturas de un texto no sólo pueden mantener vivo su recuerdo (o condenarlo al olvido) sino que pueden llegar a transformarlo hasta convertirlo en

contemporáneo de sus nuevos lectores, aun cuando hayan pasado cien años de su publicación.

A lo largo de estas páginas, presentamos un breve recorrido histórico por las lecturas de Freud en Argentina. Pudimos ubicar que sus textos y sus ideas fueron recibidas antes de la existencia de psicoanalistas en nuestro país. Luego, nos detuvimos en las lecturas predominantes en las décadas de 1950 y 1960, período en el que el sesgo kleiniano de muchos psicoanalistas de la APA conducía a una interpretación de Freud marcada por la *Standard Edition* y centrada más en la segunda tópica que en “Más allá del principio de placer”. En la década siguiente, la recepción del lacanismo en torno a la figura de Oscar Masotta habría propiciado una lectura de los textos freudianos a partir de la categoría de significante. Posteriormente, nos detuvimos en los comienzos de la década de 1990, cuando se difundió la interpretación de “Más allá del principio de placer” como un “giro” que invitaba a leer los textos anteriores como “antecedentes” de una ruptura conceptual.

Llegado a este punto, recurrimos a algunos principios derivados de la práctica historiográfica y a la idea freudiana de *nachträglich* para criticar una interpretación que considere al pasado sólo como antecedente y no como huella que condiciona y que, incluso, determina los límites de lo posible y lo pensable, aun cuando su valor pueda ser alterado desde cada presente. Además, planteamos que algunas de las investigaciones sobre historia del psicoanálisis habían permitido cuestionar la idea de “obra” como unidad cerrada, incluir los textos en tramas más amplias y deli-

mitar problemas transversales a distintos autores y escuelas.

Munidos de esas ideas, ubicamos a la repetición como un problema central en “Más allá del principio del placer” que, al mismo tiempo, atraviesa toda la historia de la clínica de las neurosis en una doble vertiente: como límite *a* y *de* la rememoración y como problema económico. Desde el prisma de la repetición, fuimos conducidos a algunos escritos (de Freud y de Janet) de principios de la década de 1890 y a textos elaborados durante los años de la Primera Guerra Mundial.

Con este recorrido no pretendemos haber anulado la importancia y los elementos innovadores de “Más allá de principio del placer”. Sin embargo, sí consideramos haber dado los suficientes argumentos para también poder leer ese escrito como una nueva respuesta a viejos problemas que se despliegan en la (relativamente) larga duración de la clínica de las neurosis.

NOTAS AMPLIATORIAS

1 Obviamente, la recepción del lacanismo y las propuestas de Masotta no fueron las únicas propuestas alternativas a las lecturas más tradicionales de Freud durante la década de 1970. Basta mencionar aquí los proyectos de articulación de psicoanálisis y marxismo (que podían incluir los trabajos de Bleger, o de psicoanalistas vinculados a Plataforma y Documento o, incluso, de lectores de Althusser que llegaron a Lacan y a Freud a partir del prisma del filósofo francés). O, también, propuestas de lecturas promovidas desde fuera de los

círculos de psicoanalistas, como el gran libro de León Rozitchner (1972) *Freud y los límites del individualismo burgués*.

2 Primera publicación periódica de orientación lacaniana que antecede a la fundación de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

3 Por supuesto, que Rabinovich o Cosentino se ocupen progresivamente de temas distintos al significante no implica que estos psicoanalistas hayan desestimado el papel de esta categoría en la enseñanza de Lacan o en la práctica psicoanalítica, como quizás ocurra en algunas tendencias contemporáneas que oponen la “clínica del significante” a lo que llaman una “clínica de lo real”.

4 Es justo destacar el trabajo de traducción de manuscritos y escritos inéditos de Freud que el mismo Cosentino, junto con Lionel Klimkiewicz, vienen realizando en las dos últimas décadas. En la misma línea podemos ubicar el libro *Sigmund Freud, textos inéditos y documentos recuperados* (Freud, 2018), traducido por Fernando Rodríguez y Mauro Vallejo. Una investigación histórica formidable sobre una fuente poco trabajada, como las Actas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena, fue realizada por el mismo Vallejo (2008) en su libro *Los miércoles por la noche, alrededor de Freud*.

5 Idea que alcanzaría un desarrollo conceptual más acabado en el “Proyecto de Psicología” donde introdujo el principio de inercia y de constancia (Freud, [1895] 1986, p. 340-341). Este modelo del sistema nervioso sería traslado, años después, al funcionamiento del aparato anímico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acha, O. y Vallejo, M. (comp.) (2010). *Inconsciente e historia después de Freud. Cruces entre filosofía, psicoanálisis e historiografía*. Buenos Aires: Prometeo
- Agamben, G. (2005). El autor como gesto. En Agamben, G. *Profanaciones* (pp. 81-93). Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Assoun, P.-L. (1987) *Introducción a la epistemología freudiana*, México: Siglo XXI.
- Bachelard, G. (1988). *La formación del espíritu científico*. México: Siglo XXI.
- Berenguer, E. (1991). Presentación. En Masotta, O. (1995). *Lecturas de psicoanálisis. Freud, Lacan*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Berta, S. (2014) *Escribir el trauma, de Freud a Lacan*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Breuer, J. y Freud S. [1893] (1986). Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos: comunicación preliminar. En Freud, S. (1986), *Obras Completas. Tomo II* (pp. 27-44). Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ [1895] (1986). *Estudios sobre la histeria*. En Freud, S. (1986). *Obras Completas. Tomo II*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Chartier, R. (1996). *Escribir las prácticas*. Buenos Aires: Manantial.
- Cosentino, J.C. y Rabinovich, D. (1992). *Puntuaciones freudianas de Lacan: Acerca de Más allá del principio de placer*. Buenos Aires: Manantial.
- Cosentino, J. C. (1994). *Construcción de los conceptos freudianos*. Buenos Aires: Manantial.

- _____ (2020). Lecturas de los textos freudianos y programas de “Psicoanálisis: Freud”, “Conceptos y Clínica Freudiana” y “Clínica Psicoanalítica”. Recuperado de <http://juancarlos-cosentino.com.ar/programasyfichas.html>
- Dagfal, A. (2009). *Entre París y Buenos Aires. La invención del psicólogo (1942-1966)*. Buenos Aires: Paidós.
- _____ (2013). 1913-2013: a un siglo de “El psico-análisis’ según Janet. *Estudos e Pesquisas em Psicologia*. 13 (1), pp. 320-376. Río de Janeiro.
- Foucault, M. (2003). ¿Qué es un autor? En Foucault, M. *Dichos y escritos. Tomo VI* (pp. 31-76). Madrid: Editora Nacional.
- Freud, S. [1892-1894] 1986. Prólogo y notas de la traducción de J.-M. Charcot, *Leçons du Mardi de la Sapêtrière (1887-1888)*. En Freud, S. (1986), *Obras Completas. Tomo I* (pp. 163-177). Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ [1893] (1986). Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos. En Freud, S. (1986), *Obras completas. Tomo III* (pp. 25-40). Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ [1894] 1986. Las neuropsicosis de defensa (Ensayo de una teoría psicológica de la histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas, y de ciertas psicosis alucinatorias). En Freud, S. (1986), *Obras completas. Tomo III* (pp. 41-68). Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ [1900] 1986. *La interpretación de los sueños*. En Freud, S. (1986), *Obras completas. Tomos IV y V*. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ [1901] 1986. *Psicopatología de la vida cotidiana*. En Freud, S. (1986), *Obras completas. Tomos VI*. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ [1905] 1986. *El chiste y su relación con lo inconsciente*. En Freud, S. (1986), *Obras completas. Tomos VIII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ [1914a] (1986). Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. En Freud, S. (1986), *Obras Completas. Tomo XIV* (pp. 1-64). Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ [1914b] (1986). Recordar, repetir y reelaborar (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, III). En Freud, S. (1986), *Obras Completas. Tomo XII* (pp. 145-158). Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ [1914c] (1986). Introducción del narcisismo. En Freud, S. (1986), *Obras Completas. Tomo XIV* (pp. 65-98). Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ [1916-1917] (1986). 18° Conferencia de introducción al psicoanálisis. La fijación al trauma, lo inconsciente. En Freud, S. (1986), *Obras Completas. Tomo XVI* (pp. 250-261). Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ [1917] (1986). Duelo y melancolía. En Freud, S. (1986), *Obras Completas. Tomo XIV* (pp. 235-276). Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ [1920] (1986). Más allá del principio del placer. En Freud, S. (1986), *Obras Completas. Tomo XVIII* (pp. 133-210). Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ [1923] (1986). El yo y el ello. En Freud, S. (1986), *Obras Completas. Tomo XIX* (pp. 1-66). Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ [1923] (1986). El yo y el ello. En Freud, S. (1986), *Obras Completas. Tomo XIX* (pp. 1-66). Buenos

- Aires: Amorrortu.
- _____ [1925] (1986). Presentación autobiográfica. En Freud, S. (1986), *Obras Completas. Tomo XX* (pp. 1-70). Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ [1940] (1986). Esquema del psicoanálisis. En Freud, S. (1986), *Obras Completas. Tomo XXIII* (pp. 1-62). Buenos Aires: Amorrortu.
- _____. (2018). *Textos inéditos y documentos recobrados*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Gauchet, M. (1994) *El inconciente cerebral*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Gómez Nerea, J. (1935). *Freud al alcance de todos*. 10 Tomos. Buenos Aires: Tor.
- Janet, P. (1894). Histoire d'une idée fixe. *Revue Philosophique de la France et de l'Etranger*. v. 37, pp. 121-168.
- _____ (1914) El psico-análisis. *Archivos de Ciencias de la Educación*. V. 1, pp. 175-229. La Plata.
- _____ (1919) *Les Médications Psychologiques. Études historiques, psychologiques et cliniques sur les méthodes de la psychoterapie*. Vol 2. *Les économies psychologiques*. Paris: Alcan.
- Jauss, H. (1982) *Experiencia estética y hermenéutica literaria*. Madrid: Taurus.
- Jinkis, J. (1971). Una distinción tópica: el sujeto de la enunciación y el yo del discurso. *Cuadernos Sigmund Freud 1. Temas de Jacques Lacan*, pp. 23-41.
- Lacan, J. [1962-1963] (2006). *El Seminario. Libro X. La angustia*. Buenos Aires: Paidós.
- Laplanche, J. y Pontalis, J.-B. (2004). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Le Gaufey, G. (1995) *La evicción del origen*. Buenos Aires: Edelp.
- _____ (2001). *Anatomía de la tercera persona*. Buenos Aires: Edelp.
- Levin, M. (1971). El destino del significante en el Complejo de Edipo. *Cuadernos Sigmund Freud 1. Temas de Jacques Lacan*, pp. 42-47.
- Leys, R. (2000) *Trauma. A genealogy*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Masotta, O. (1971). Presentación del segundo "congreso" lacaniano. *Cuadernos Sigmund Freud 1. Temas de Jacques Lacan*, pp. 4-15.
- _____ (1971). Reflexiones transemióticas sobre un bosquejo de proyecto de semiótica translingüística. *Cuadernos Sigmund Freud 1. Temas de Jacques Lacan*, pp. 76-89.
- _____ [1975] (1995). *Lecturas de psicoanálisis. Freud, Lacan*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Rabinovich, D. (1986). *Sexualidad y significante*. Buenos Aires: Manantial.
- _____ (1989). *Una clínica de la pulsión: las impulsiones*. Buenos Aires: Manantial.
- _____ (1993). *La angustia y el deseo del Otro*. Buenos Aires: Manantial.
- Rozitchner, L. (1972). *Freud y los límites del individualismo burgués*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sanfelippo, L. (2018). *Trauma. Un estudio histórico en torno a Sigmund Freud*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Sanfelippo, L. y Cayo, N. (2019). *Catálogo de la muestra "Freud en Argentina. A 80 años de su fallecimiento"*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Steinberg, O. (1971). La metáfora según Jacques Lacan. *Cuadernos Sigmund Freud 1. Temas de Jacques Lacan*, pp. 16-22.

Strachey, J. (1955). Introducción a “Más allá del principio de placer”. En Freud, S. (1986), *Obras Completas. Tomo XVIII* (pp. 3-6). Buenos Aires: Amorrortu.

_____ (1961). Introducción a “El yo y el ello”. En Freud, S. (1986), *Obras Completas. Tomo XIX* (pp. 3-11). Buenos Aires: Amorrortu.

Sulloway, F. (1979) *Freud biologist of the mind. Beyond the psychoanalytic legend*. Harvard: Harvard University Press.

Swain, G. (1994). Del tratamiento moral a las psicoterapias. Observaciones sobre la formación de la idea contemporánea de psicoterapia. Traducido por Laura Fóllica. En www.elseminario.com.ar. Versión original en Swain, G. (1994) *Dialogue avec l'insensé*. Paris: Gallimard, pp. 237-262.

Vallejo, M. (2008). *Los miércoles por la noche, alrededor de Freud. La construcción del discurso psicoanalítico a la luz de las Actas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena*. Buenos Aires: Letra Viva.

_____ (2012). *La seducción freudiana (1895-1897). Un ensayo de genética textual*. Buenos Aires: Letra Viva.

Vezzetti, H. (comp.) (1989). *Freud en Buenos Aires*. Buenos Aires: Punto Sur.

Vezzetti, H. (1990). Traducir a Freud en Buenos Aires. *Punto de vista*, 39, pp. 33-37.

DR LUIS CESAR SANFELIPPO:
Docente e Investigador Historia de la Psicología, Cát. I, Fac. de Psicología, UBA / Coordinador del Centro Argentino de Historia “Psi”, Biblioteca Nacional / Psicólogo Hospital Alvarez CABA